

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este prece to os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Iesucristo a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

Justicia de Dios

I

En lujoso tilburi, arrastrado por dos arrogantes caballos paseaba su fausto provocador el que los sencillos labriegos llamaban con odio y con desprecio el Marquesito.

El pueblo, que no odia al rico porque es rico, sino porque no cumple los deberes de rico, odiaba profundamente al infatuado Marqués. Le veían pasar, siempre en carruaje, por delante de sus pobres casas, muchas de ellas asilo de la miseria, sin ver jamás en su altivo semblante, una sonrisa cariñosa, una mirada benévola, ni oír una palabra de compasión, sin que de su mano, pródiga para el derroche, se escapase una pequeña limosna; porque sabían todos que le repugnaban los pobres... Su orgullo no se abajaba á vivir en el magnífico palacio que poseía en el pueblo, sino cuando su avaricia le agujoneaba para enterarse por sí mismo de cómo los administradores le llevaban los negocios.

Un pordiosero cubierto de úlceras junto al puente de un caudaloso torrente yacía en el suelo, destituida toda humana esperanza, cuando al ver a lo lejos acercarse un soberbio carruaje sintió reanimar su fuerza y levantando los brazos pedía auxilio en su extrema necesidad y tales eran los gritos y los ademanes del pobrecito que al llegar se asustaron los caballos, faltando poco para que el orgulloso señor se ahogara con toda su vanidad en las cenagosas aguas del impetuoso torrente. No era necesario tanto para que el Marqués sin entrañas apartara los ojos de tanta miseria: á las instancias y á los gritos desgarradores de aquel infeliz moribundo: endurecido más su corazón, grita á sus lacayos: arrojad ese perro... Y el lujoso tilburi desapareció velozmente ocultándose tras una nube de polvo.

II

Pasaron los años: ya los labriegos no contaban la historia del pordiosero, encontrado cadáver junto al puente, horas después de pasado el marqués; otras historias crueles, como ella, iban sucediendo de refresco. Y el Marqués que despreciaba á los pobres era cada vez más odiado de ellos. Ya el odio, como un cartucho de dinamita dentro de

dura peña y con la mecha encendida, estaba á punto de estallar estrepitosamente en el pecho de los labriegos. Un día se estremeció al verse silbado por los mozos del pueblo; otro día á pedradas le rompieron los cristales de los balcones y ventanas del suntuoso palacio; todo podía temerle ya del furor del pueblo y determinó tomar el partido de la huida. Esperó las horas más quietas, cuando todos los vecinos se hallaban ocupados en las faenas agrícolas; y él entonces en magnífico landó huye a carrera tendida sin que esto le valiera contra la maledicencia de las mujeres que al verle pasar, con el dedo señalaban el coche a sus hijos, diciéndoles: ved el que estruja nuestros sudores para pienso de sus caballos.

Corría velozmente, como si la descarnada sombra de la miseria oprimida, con sus huesos desencajados, mejillas hundidas, pómulos salientes, torba mirada, cabellos crispados, vibrando con su cadavérico brazo la espada de la venganza, alcanzara ya las vertiginosas ruedas del carruaje.

Detrás le persigue la venganza, delante le espera la justicia de Dios. Llega al puente en donde sus desapiadadas entrañas dejaron morir al pordiosero, y en la misma piedra junto á la cual este infeliz le pidió socorro, chocó una rueda delantera del landó: los briosos corceles se encabritan; y corceles, carruaje, lacayos y Marqués van rodando por las profundidades de aquel barranco...

III

A las pocas horas todos los vecinos se hallaban en el lugar de la catástrofe, y al ver horriblemente mutilado el cuerpo del Marqués, de todas las bocas, como, salida de un solo corazón, espontáneamente escapó este grito: ¡Justicia de Dios...!!!

Juan Mercader, C. M. F.

El día de la Juventud Católica Asturiana

Este día ha sido un verdadero día de triunfo para la Religión y para la Patria.

Para la Religión porque incontables fueron los jóvenes que, entusiasmados y fervorosos, haciendo frente al respeto humano y pasando por encima, con

desprecio, de las sugerencias mundanas, ofrendaron su alma y su vida a Cristo Rey, recibéndole en sus pechos, primero, en Banquete Eucarístico y honrándole después con su saber y elocuencia en públicos actos literarios y artísticos a cual más solemne y concurrido.

Y fué también un triunfo para la Patria porque en tan memorable día se hizo como un recuento de hijos predilectos, invictos y valientes para en toda ocasión.

Jóvenes católicos asturianos, jóvenes católicos de Gijón, jóvenes católicos de toda España, ¡benditos seáis y que Dios os lo premie! ¡Traéis a nuestra España esperanzas consoladoras!

Aquí en nuestra querida villa os he visto, y os he acompañado, con el corazón palpitante de gozo. De lo que hacéis en otras partes, me entero siempre por las reseñas periodísticas escritas como se escriben las cosas sublimes y gloriosas.

Tantos, tantísimos son los jóvenes que andan hoy descarriados, víctimas de sus pasiones, sin energías para el bien, pero activos para el mal, que la Juventud Católica es digna de admiración y respeto... qué digo de admiración, de que se la venera y se la procure conservar como DIVINO TESORO. ¡Siempre así vosotros! ¡No desertéis! Los verdaderos sabios son y han sido siempre con vosotros, los verdaderamente virtuosos son los católicos y nadie más que los católicos.

Contemplándoos así, elocuentes, instruidos y virtuosos, yo recordaba aquel que llegó a dar días de gloria a su Patria, aquel cuyo solo nombre basta para inmortalizar un pueblo y que alcanzó todo esto y pudo todo esto, precisamente con su valentía en confesar la verdad católica, y su saber, sabio entre los sabios. Con solo nombrarle ¿quién, católico y español, no se descubre y enorgullece?:

Marcelino Menéndez Pelayo.

A vosotros, jóvenes católicos y españoles, permitidme algunas palabras más recordando algo de la juventud de este insigne maestro del saber. A todos, estos recuerdos, nos habrán de ser provechosos, para prevenirnos contra la falta de caracteres que padecemos al presente, contra las cobardías ante un

qué dirán, contra las claudicaciones de consecuencias fatales.

Apenas le apuntaba el bozo; en reñidas y brillantes oposiciones en la Universidad, causó risitas maliciosas el comienzo del joven Marcelino haciendo la señal de la cruz, pero después causó asombro su victoria en toda la línea, haciéndose lenguas de ello por aquel tiempo en los salones aristocráticos y en los círculos científicos y literarios españoles y extranjeros.

Aun los mismos periódicos de oposición y racionalistas se rindieron presto a la elocuencia y sabiduría de este joven, de este niño, como se le llamaba. Tengo a la vista el periódico que de él habla.

Seguid leyendo lo que de él se decía entonces:

«Marcelino es católico a lo español, esto es, a macha-martillo (¡qué bien vais jóvenes católicos españoles!) Le asustan las nieblas del error como precursoras de la barbarie destructora del arte y engendradoras de la deformidad, (vedlo, pseudo sabios) y las destruye con su erudición portentosa, basada en la verdad católica.

Menéndez Pelayo NO OCULTA SUS OPINIONES CATÓLICAS. En casa de un opulento banquero israelita defendió la expulsión de los judíos; en un círculo liberal ensalzó la Inquisición; enfrente de los tétricos y cejijuntos krausistas defiende la supremacía del genio filosófico español, y hace todo esto con la autoridad de su ciencia, con la prueba de los hechos, sin mira alguna personal, política o escuela, y nadie lo lleva a mal ni le censura como falta de cortesía, porque no insulta, y así acaban sus oyentes por rendirle el tributo que se merece».

Otro poquito más, mis queridos jóvenes católicos españoles, otro poquito más y termino, aunque la *pieza* da de sí bastante.

Con motivo de las fiestas del Centenario de Calderón de la Barca, el joven catedrático de nuestra Universidad (escriben los periódicos de entonces) don Marcelino Menéndez Pelayo, recibió una invitación para que fuese a obsequiar, con sus compañeros de Cátedra, a los catedráticos lusitanos que habían llegado a la Corte.

En el festín celebrado en la Casa persa del Retiro, se habló y brindó en krausista, en positivista y en liberal. Oíalo pacientemente el Sr. Menéndez Pelayo, y cuando empezaba a pensar que ya era hora de levantarse a CONFESAR A JESUCRISTO, comenzaron a llover sobre él alusiones pidiendo que hablase y habló con noble y cristiana elocuencia. Fué su brindis, mejor diremos su discurso, una verdadera catapulta contra tanto error allí pregonado y elogiado. Vayan unos parrafitos nada más:

«Brindo por lo que nadie brindó hasta ahora. En primer lugar, por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo y que en los albores del renacimiento abrió a los cas-

tellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica que es el *substratum*, la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte.

Y digo y declaro firmemente que no me adhiero al Centenario en lo que tiene de fiesta semipagana, informada por principios que aborrezco y que poco habrían de agrandar a tan cristiano poeta como Calderón si levantase la cabeza».

Todo el discurso es pura sustancia de saber y de elocuencia, pero es forzoso no seguir copiando porque esto se haría muy largo.

¡Jóvenes católicos españoles, acordaos siempre del saber y valor cristiano de este modelo, gloria de España y de la Religión!

Vuestro siempre y admirador,

J. O. F.

Descripción de una Corrida Real celebrada el año 1789, debida a la pluma del poeta Cerrajería.

Al subir don Carlos cuarto el trono a ocupar de España, celebróse este suceso con corridas de gran gala, y por director de lidia, teniendo en cuenta su fama, se nombró a Pedro Romero el más diestro en Tauromaquia.

Aún me parece que veo la Plaza Mayor colgada muy vistosa. En sus balcones los caballeros y damas.

Allá en la Panadería en tribuna recamada con damascos y tapices, encontrábase el Monarca con la Reina María Luisa, gentiles-hombres y damas, ministros, embajadores, caballeros y guardias, y en los extensos tendidos los chisperos y las majas, estudiantes de Alcalá, soldados, clase artesana, alumnos del matadero, vendedoras desgarradas, labriegos de los contornos, gente del bronce y canalla.

Todos bullendo, gritando, riñendo, diciendo chanzas, a los corchetes burlando y aplaudiendo a los que matan.

Los toros, de los mejores; las cuadrillas muy bizarras, el sol espléndido, el cielo claro; en fin, fiesta colmada.

Al correr los de la tarde aconteció que a la plaza salió un toro jarameño, retinto y de hermosa estampa, y éste, pues, pidió Romero, al corregidor por gracia, permiso para cederle a su hermano Juan, y dada la vènia, se fué éste al bicho entre vítores y palmas, con que al novel lidiador todos de animar trataban. Pero entre el regocijado concurso, ninguno para su atención en dos personas, que con la faz angustiada y temerosa inquietud tal lidia a ver se preparan: un viejo entre la barrera y en el tendido una maja. No bien la roja muleta Juan tiende al toro, se lanza

éste contra su contrario, y desdeñando la capa arrolla al diestro, le arroja, se vuelve hácia él, le clava una asta, al alto le tira cayendo hecho inerte masa, mientras con ronco mugido su triunfo la fiera canta.

De tendidos y balcones un gran clamor se levanta, y al mismo tiempo el anciano que entre barreras estaba da un salto, la arena cruza, llega al herido, le abraza, y con sus manos procura la sangre atajar que mana. Pedro Romero entretanto del suelo cogió la espada, y al viejo aquél, así dijo:

—Padre, a la Virgen zanta rece ozté, que ahora voy yo y le mato o él me mata.

—Pedro, ¡por mí y por tuz hijoz guárdate!

Una voz exclama de mujer desde el tendido. ¡Qué situación! Pedro se halla entre un moribundo hermano, una esposa atribulada, un padre por él rezando, contemplándole el Monarca, el pueblo que vocifera y el toro que fiero brama. Sin cojer capa o muleta pálido, y como dos áscuas los ojos, se va Romero al toro, su atención llama con un grito que domina el tumulto de la plaza, y la fiera y el torero uno contra otro se lanzan.

Momento fué aquel de angustia. No hubo más que una estocada, más fué hasta los gavilanes, derecha, justa, acertada, de la que cayó la fiera cual de un rayo derribada. Por todas partes resuenan voces, vítores y palmas; gritan los hombres, saludan con sus pañuelos las damas.

A informarse del suceso un caballero manda Carlos cuarto, mas Romero ni vé, ni oye, y sin dar gracias ni a las damas que le aplauden, ni al gentío que le aclama, a su padre y a su hermano, lágrimas vertiendo, abraza.

Vióse allí el amor de un padre, el temor de una angustiada esposa, el valor de un hombre, de otro la inmensa desgracia, el entusiasmo de un pueblo, el cariño de un Monarca, y cómo la fuerza bruta por el arte es dominada.

Después de ésto, que no me hablen de que vale más un drama de esos que ahora se traducen por que gustaron en Francia, con el sentimiento en coplas, las fingidas estocadas, y en las copas de cartón el veneno que no mata. Que es en la fiesta de toros, como cosa muy de España, cierto cuanto allí se vé y verdad cuanto allí pasa.

Publicistas Católicos

La Corporación de Publicistas Católicos de Francia ha querido rendir un homenaje solemne de adhesión al Papa en la persona de su Nuncio Mons. Maglione. Al efecto se reunieron en fraternal banquete, en obsequio al Sr. Nuncio, 120 publicistas católicos presididos por el veterano y simpático George Goyau, de quien recogemos estas hermosas palabras entresacadas de su brindis: «Nosotros estamos firmemente persuadidos

de que el catolicismo francés es la mayor fuerza moral de Francia. A esta fuerza es necesaria la unidad y esta unidad no puede realizarse sino por medio de una sumisión completa y confiada, no sólo al magisterio infalible de la Santa Sede, sino también a su poder de jurisdicción religiosa, a su autoridad de pastor sobre sus ovejas. Somos, pues, creyentes y sumisos».

El discurso con que contestó el Sr. Nuncio es de sumo interés para el periodismo católico. Entresacamos algunos de sus conceptos: «La prensa es la reina del mundo», decía Pío X, siendo aún patriarca de Venecia, al bendecir la pluma de un periodista. «Si yo tuviera que dar mi pectoral, mis ornamentos de iglesia, mis muebles, para asegurar la existencia del diario «La Difesa», lo daría todo de buena gana». Y Pío XI, al recibir a los peregrinos de Friburgo con motivo de la canonización de San Pedro Canisio, S. J., alabó la solidez de su fe y el fervor de su piedad afirmando que todo ello era debido en gran parte a la admirable organización de su prensa. Ambos Papas han reconocido que la prensa buena o mala se infiltra en los espíritus de sus lectores y los conquista para su causa.

Ahí se ve, pues, cuán importante es nuestro apostolado periodístico al efecto de ganar para la buena causa a los individuos, a las familias y a la sociedad, y de conquistarlos a todos para la Iglesia y mantenerlos después en su seno. Seguro estoy de que vosotros no olvidaréis jamás aquella regla dictada tan sabiamente por el que fué príncipe de los publicistas católicos, San Pedro Canisio: «Hay que defender la verdad con vigor, pero con sobriedad, para que nuestra moderación sea a todos manifiesta y para que aun nuestros enemigos den buen testimonio de nosotros. Amigos y enemigos exigen de nosotros una argumentación sólida en el fondo, expuesta en forma que esté impregnada de caritativa modestia».

Tres sacerdotes, políticos eminentes

Creo yo que mis lectores están enterados de que por lo menos tres sacerdotes, y además Monseñores, están llamando la atención en Europa como verdaderos buenos políticos y estadistas, amantes como el que más del bienestar y prosperidad de su respectiva patria. Refiérome en primer lugar, al gran Canciller de Austria, Mons. Ignacio Seipel, que logró sacar a flote del miserabilísimo y en extremo lamentable estado en que la había dejado la horrible guerra mundial y ahora salva del empuje soviético a su queridísimo y desmembrado país, la pobre Austria, digna por muchos conceptos de mejor suerte.

Después de haber regentado Monseñor Seipel diversas cátedras en Seminarios y Universidades, se le encargó, a raíz de la paz, de la cartera de previsión social en el gabinete de Lammasch. Al año siguiente fué elegido diputado para la Asamblea Nacional, y dos años más tarde salió proclamado jefe del partido social cristiano, lo cual le sirvió de camino para que al año siguiente, 1922, sucediese como canciller del Estado a Mayer y Schrober. Hacía seiscientos años que no había ejercido en Austria semejante puesto un sacerdote.

Con tesón admirable logró estabilizar la moneda austriaca harto vilipendiada, y consiguió alejar de muchos hogares la miseria y la muerte. A pesar de su labor universalmente reconocida y celebrada como sumamente benéfica a la nación, un obrero comunista le hirió gravemente el primero de Junio de 1924. Seipel se vengó de su enemigo perdonándole por completo. Dimitió sin embargo, el poder, en Noviembre

del mismo año; mas fué llamado de nuevo a él en Octubre del año pasado, y como Canciller de Austria continúa trabajando sin cesar por el bien y engrandecimiento de su patria, objetivo que va consiguiendo, como es bien notorio.

De Mons. Nolens, jefe del partido católico holandés, varias veces Ministro en el Gabinete de Holanda, y no hace mucho requerido por la Reina Guillermina para que él mismo como Jefe formase Gobierno (honor que Mons. Nolens declinó) dice un periódico londinense: «Aunque Mons. Nolens ha sido Ministro, diplomático y escritor eminente, descuella sin embargo en él la cualidad de excelente católico. Esta es tal vez la razón por la que su predilección singular en la vida pública se consagra a las obras sociales; las cuales están en tan buenas condiciones en Holanda, como no hay otro país en Europa que en ello se la iguale». La autoridad de Mons. Nolens es tal que el actual primer Ministro holandés acaba de decir que durante estos diez últimos años nada se ha hecho en Holanda sino bajo el principio o significado que encierra la frase o adagio latino «Nolens Volens» (de buen o mal grado); es decir, que allí se hace lo que Mons. Nolens opina.

Parecidos encomios emanados de la prensa de su patria y aun de una gran parte de la extranjera, ha merecido otro sacerdote, miembro actual del Gabinete alemán, Mons. Braum, en quien tiene confianza completa el Presidente de aquella gran República, el famoso mariscal Hinderburg.

V. SANDY

.....
 ¿De qué te ensoberbeces, si hoy vives y mañana te verás henchido de podredumbre y los gusanos roerán tus carnes en la sepultura?

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(3)

DE VUELTA DEL PRESIDIO

como los otros reclusos y por esto fué muy repugnante para él vivir en compañía de éstos y perdida su libertad.

Jamás se mezclaba en los juegos y conversaciones de los demás. Como era valiente y fuerte todos le temían y respetaban y él se conformaba con que le dejasen siempre solo. Los empleados tampoco le molestaban, porque no hacía daño ni movía altercados y esto contribuyó a que se le aplicaran todos los indultos y gracias y volviera al pueblo antes de lo que esperaba.

Y aquel hombre duro y rebelde que no tembló nunca ante la muerte, lloró como un niño cuando divisó las casas de su pueblo y se escondió para contemplarlo y dar espasmos a sus sentimientos que tanto tiempo habían estado dormidos.

Las lágrimas brotaban en abundancia de sus ojos y encontraba placer en su tristeza y su alma se iba aliviando del peso que sobre sí sentía.

Repuesto y animado se decidió a visitar a sus paisanos y entró con paso inseguro por aquellas calles que tantas veces había pisado en su niñez.

A nadie conocía; los niños habían crecido y se habían hecho hombres, otros habían nacido después de su marcha y todos le miraban con recelo.

Por fin distinguió un rostro amigo y le recordó a un pariente a quien él había protegido en otros tiempos. Se adelantó hacia él, extendió los brazos y cuando iban a estrecharlo encontraron el vacío. El pariente se había retirado al reconocer al presidiario y le miró con desprecio.

A poco, encontró a un hermano que también huyó de él, y vió que parientes y amigos hablaban misteriosamente y le miraban con horror. Cundió por el pueblo la noticia de su llegada y acudieron todos a contemplarle, pero sin acercarse demasiado.

Entonces Antonio volvió sus pasos por donde había venido, y se decidió a buscar otra tierra más hospitalaria.

Pero había sufrido muchas impresiones, su alma estaba abatida y su cuerpo desfallecido. Por eso apenas salió a las afueras del pueblo, sus ojos se obscurecieron, sus pier-

nas no pudieron sostenerle y perdió el sentido.

No supo las horas que estuvo así; cuando despertó una mano amiga mojaba sus labios y estaba rodeado de multitud de curiosos que ya no le temían.

Con un gesto mandó que le dejaran solo y todos huyeron; sólo la mano amiga seguía prestándole sus auxilios. Entonces la miró y creyó que su rostro le recordaba muchas cosas; era el de una mujer de ojos sombríos y tristes, humedecidos entonces por las lágrimas.

Esa facilidad que tienen las mujeres en llorar alivia mucho sus penas.

Antonio volvía en sí y creía soñar, y cuanto más se fijaba más dudaba de lo que veía. Aquella mujer era Teresa, pero había perdido su rostro, la alegría y el encanto y su cuerpo infantil estaba encorvado, mas el alma de otros tiempos se asomaba por sus ojos y saludaba al desgraciado, al amigo. Ninguno de los dos hablaban, pero al mirarse se comprendían y se perdonaban. Sí, Antonio perdonaba a Teresa, causa de su ruina, y Teresa perdonaba al asesino que mató llevado de una ciega pasión.



EL JOVEN

DON EMILIO ARIAS GUTIERREZ

FALLECIO EN GIJON A LAS DOCE DEL DIA 7 DE AGOSTO DE 1927

A LOS 20 AÑOS DE EDAD

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su Director espiritual R. P. Nemesio González (S. J.); sus desconsolados padres, don José Arias Menéndez y doña Josefina Gutiérrez Granero; hermanos, don Manuel Ignacio, don Luis, don José, doña María Elena y don Miguel Angel Arias Gutiérrez; tíos, primos, demás parientes y la Razón Social «Arias y Compañía»,

Suplican a sus amistades y lectores de RELIGIÓN Y PATRIA, se dignen encomendar su alma a Dios, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Las Misas Gregorianas empezaron el día 13, a las ocho de la mañana, en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 148 :: Teléfono 79 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN.

Acebal, Rato y Comp. a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13-28

GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como ba-

jadas de agua, lucernas, columnas, ban-

cos de jardín y cuantos encargos se

hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS
PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídanse en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó fin Setiembre 1927.

Sra. D.^a M. B. de la C.—Madrid.—Id. fin Marzo 1928.

Sra. D.^a T. C.—La Felguera.—Pagó fin Junio 1928.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.^o (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz

Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Piara de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN